

Encuentro de  
Leonor Oyarzún  
con el  
Instituto Carlos Casanueva



2 de Marzo de 1990

Leonor Oyarzún, Orientadora Familiar y Juvenil, esposa del Presidente electo de la República, Patricio Aylwin, quiso visitarnos y dialogar con nosotros.

Este encuentro ocurrió el viernes 2 de marzo.

La recibimos todos los que trabajamos en el ICC, muchos de los que fueron sus profesores hace algo más de veinte años, sus compañeras de curso, y delegaciones de los alumnos y egresados de la Escuela.

Leonor hizo esa mañana una inicial proposición de su trabajo como señora del Presidente y como profesional, por lo que en la primera parte del encuentro estuvieron presentes periodistas y medios de comunicación: prensa, radio, televisión.

A continuación, las palabras que Leonor nos dijo y expresó al país ese día, precedidas de las que dirigió Enrique Cueto, presidente del Instituto.

ENRIQUE CUETO

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

Nuestra querida Leonor, ¡bienvenida!  
resulta un poco juguetón esto de darte la  
bienvenida. A uno no se le da la bienvenida  
a la propia casa; y ésta es tu casa. Pero,  
de todas maneras, ¡bienvenida!

Hace unos cuantos años, por allá por el 67,  
tú llegaste a este instituto, tu hermana Meche  
también y otras amigas, la mayor parte de las  
cuales nos acompañan hoy día. Llegaste en  
disposición vocacional pensada, reflexionada.  
(Acabo de encontrarme con tu hija Mariana en  
España, y me decía que tú iniciaste tus estudios  
de Orientadora Familiar el mismo año en que ella  
llegaba a la universidad). Tu vocación  
profesional, pues, de seguro presente en ti  
desde mucho antes, tomaba acción y cuerpo  
entonces, cuando ya tu vida familiar tenía un  
desarrollo, tu historia personal había hecho  
un recorrido y la historia de Chile también,  
recorrido azaroso y buscador.

Cuatro años antes de que tú sintieras oportuna  
y hasta urgente esta vocación, se había iniciado  
esta Escuela -núcleo muy importante en nuestro  
ICC-, y llegaban los alumnos pioneros, entre  
ellos Pepa y Maribel, que luego asumieron  
funciones de gobierno doméstico, aquí, como  
tú asumes ahora otras, en otro nivel y  
responsabilidad en esta etapa de esta nación.

Y hoy que estás con nosotros, en momento tan  
significativo para Chile, para Patricio,  
tu marido, para los que estamos aquí, y, en  
especial, para ti, creo que es bueno preguntarse;  
¿Qué te trajo a este instituto, a esta Escuela,  
hace veintitrés años, y cursar esta carrera  
durante cuatro? ¿Qué viniste a hacer aquí,  
entonces (Porque lo que vas hacer ahora, ya nos

lo contarás). ¿Qué vinieron a hacer aquí tus compañeras, y quienes las precedieron, y quienes siguieron llegando, hasta hoy?

Concurren dos vertientes vocacionales, en un cruce de atracciones recíprocas: la vocación del instituto y vuestra propia vocación. Los seres humanos, y las instituciones, acudimos a las cosas por algo; no es puro arbitrio o capricho. Hay algo que nos empuja, algo que se busca. A algo se responde.

Vosotras y nosotros, de inicio, coincidíamos en el mirar a los seres humanos, al mundo, a Chile, a la realidad. Y en ese mirar percibíamos que, si bien había aspectos positivos, había también mucho dolor: pobreza, ignorancia, insuficiencias en el trabajo, en la justicia, dificultades familiares, soledad; diversas precariedades que ensombrecían la vida humana, que la herían. (Y hoy también la hieren y ensombrecen). Y, ante esa realidad, la vocación auténtica, que no es sólo realización individual -legítima, pero insuficiente y mezquina motivación si queda en eso-, sino respuesta solidaria y comprometida, reclama una toma de posición, una definición de línea, de camino propio. Y este camino propio, esta manera nuestra de acudir a la realidad dolida -hambre, escasez de vivienda, enfermedad, humillación, ignorancia, desigualdad, etc.- nos desafía en una central carencia: la que indignifica al ser humano en su propia valoración, la que lo rebaja en su fuero íntimo, la de la indigencia espiritual.

Hay diversas tareas liberadoras en la lucha por la humanización personal y social, todas muy importantes; unas más urgentes, otras de más profundidad y longitud; todas intercruzadas. Diversas vocaciones, a su vez. Y la nuestra,

la vuestra, la tuya, Leonor, apunta al rescate del ser humano -mujer, hombre, joven- en su libertad interior, en su autovaloración, en su capacidad relacional. Por eso y a eso vinisteis. Ahí concordaron vuestras inquietudes y las nuestras. Por eso creamos la Escuela de Orientación. Ahí está la identidad de este Instituto: provocar la dignidad del hombre en su corazón, en su interioridad. Otras organizaciones y otras personas enfrentan otras necesidades humanas, situadas más en la circunstancia, en la situación social y económica.

Me contaban en España, hace poco días atrás, una anécdota. Y al oírla, no pude dejar de pensar en Chile y aliarla con lo que aquí nos reúne. Una determinada fundación hizo una publicación educativo-escolar, con la participación de algunas de las eminencias científicas y humanistas españolas. Y enviaron al joven príncipe Felipe -Príncipe de Asturias (¡Ejem!)-, que tendría entonces unos quince años, un ejemplar de dicha publicación. Y acudió el rey, Juan Carlos, con su hijo, a agradecer este envío. Estaban en este acto algunos de los autores del libro, entre ellos figuras destacadas de la ciencia, como Severo Ochoa, premio Nobel de Medicina, Grande Covián, y otros. Y el rey, en un momento de su discurso, como idea central, le habla al príncipe así -poco más o menos-: "Hijo mío, aquí están algunos de los sabios de este país. Personas muy importantes y admirables. Y muchos de ellos, tuvieron que vivir bastantes años fuera de España, desterrados. Hijo mío, eso no puede volver a pasar. Tú serás rey y deberás procurar que eso no suceda nunca más. Aquí en España cabemos todos, tenemos que caber todos."

¿A qué viene esta anécdota? A que ni en España, ni en Chile, ni en ninguna parte debe haber más exilios. Pero no sólo los de las personas importantes, sino de todos. Y hay muchos exilios: exilios hacia afuera, destierros, y exilios interiores en el propio país: exiliado del trabajo es el cesante, exiliado de la educación es el niño que no puede continuar sus estudios; exiliada de la familia será la mujer en abandono o soledad; exiliado en su misma tierra será el marginado de los bienes básicos y de la dignidad y los derechos. Y, de todos los exilios, el que a nosotros más nos duele y desafía es el del exiliado de su propio corazón, el que está ajeno a sí mismo, extraño a su conciencia; disminuido en su dignidad, en la calidad íntima de la vida; menguado en su valoración, en su libertad, y en el protagonismo de su existencia.

A resolver este exilio tú llegaste una vez hasta esta casa. Lo hiciste luego en el Centro Crecer. Y ahora lo harás con mayor responsabilidad, con mayor alcance y mayor compromiso y entusiasmo, en esto que se te ha venido encima, o por el lado, o por no sé dónde, querida Leonor. Porque este exilio del que hablamos tiene que ver con los valores básicos de la vida humana, con la justicia y con la paz, con la libertad y el amor. Y bien sabemos, y tú lo sabes mejor que yo, y lo sabe tu marido y quienes han esperado confiados en un Chile nuevo, que no hay solución política, ni económica, si no hay una reconstrucción del tejido íntimo de la sociedad, que es el alma singular de cada ser humano. Que no hay libertad, la tan preciada libertad exterior y social, si no hay libertad interior y personal. Que ninguna tiranía puede anular en definitiva al hombre si no se anula a sí mismo, por cobardía, por miedo,

por desánimo, por desgana de vivir, por pérdida de identidad.

Eso es lo que está en juego, en la raíz de la liberación. Por eso hemos luchado -más allá de partidismos políticos-. En eso hemos creído en este Instituto. Esa es nuestra vocación. Y la de quienes están aquí. Y la tuya. Procurar que el ser humano tome conciencia de su valor, que se mire en el espejo de su dignidad; que se sienta brioso y fuerte para sacar adelante su vida, y la de los suyos. Que se inscriba y comprometa en la experiencia colectiva, solidario en el quehacer político y económico, en el desarrollo comunitario. Pero, debajo, la experiencia noble de sí mismo, de su verdad y autenticidad. Y en su capacidad de comunicación.

A eso viniste tú. En eso has estado y hemos estado, cada uno en lo suyo. Sé que luego nos vas a contar lo que vas a hacer ahora. Me adelanto, porque te conozco, a lo que sé que no vas a hacer. No vas a hacer un bondadoso paternalismo. No vas a hacer una beatería de la asistencia social. Tampoco vas a hacer pura decoración de florero, por muy linda que seas. No vas a ser ornato de Primera Dama, ni exhibicionismo. No. Tú, Leonor, vas a intentar crear, con mucho respeto, condiciones de respeto, para que las mujeres y los hombres de este país levanten la cabeza, levanten el ánimo y la esperanza. Todos contribuirán a lo mismo, si bien llevando a cabo otras tareas, prioritarias muchas, urgentes. Tu marido, nuestro amigo Patricio, tiene tantas importantes cosas en sus manos, con sus colaboradores.

Tú vas a asumir, estoy seguro, ese menester de ayudar a reconstruir el tejido, el entramado primero de la sociedad, que es cada uno singular; y el primer tejido personalizador y socializador que es la familia. Vas a luchar por que los hombres eleven la creencia en los valores y los hagan causa. Que las mujeres de Chile se pongan de pie -de pie han estado, pero en fatiga y tristeza-. Que los niños de Chile miren hacia adelante con ilusión y esperanza. Que los jóvenes de Chile sientan que pueden acercarse a ser dueños de su destino. Que las familias de Chile se animen en más unidad. Y que las ilusiones dejen de ser sueños cantados un fin de semana en una voz de protesta para cumplirse en la realidad.

Yo sé que tú te vas a entregar a esto. Y llevas contigo nuestra voluntad de colaboración, si fuera necesaria; pero, sobre todo, nuestra amistad y nuestra esperanza.

Y si al principio te dije "Bienvenida, Leonor", ahora te diré "Bien ida, Leonor". Bien ida a lo tuyo, bien ida a lo que tienes que hacer, y que no vas a eludir. Llevas nuestra solidaridad, nuestra hermandad vocacional y de pensamiento; nuestra fe en el ser humano, y nuestro dolor compartido por las precariedades e indigencias que lo hieren y nuestra voluntad de acudir al rescate. Y el anhelo y certidumbre de que este país vuelva por sus fueros y dignidades. La gente en Europa me decía que esperaba que Chile retornara a su belleza y Libertad. Cuando este país nos recibió hace algo más de cincuenta años, aunque con muchas limitaciones, era una hermosa tierra y una noble comunidad humana.

Que te vaya bien, Leonor. Y cuenta con nuestra amistad.

LEONOR OYARZUN

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

Es para mí muy significativo y emocionante, que este primer encuentro, en el nuevo período que se inicia en Chile en los próximos días, se realice aquí, en el Instituto Carlos Casanueva, con su Directorio, con mis queridas compañeras, con las que compartimos todo un aprendizaje recibido en la Escuela de Orientación Familiar, fundamentado especialmente en el respeto al ser humano, a la persona; con cada uno de los profesores que nos dieron lo mejor de su conocimiento para formarnos en esta vocación de servicio a la comunidad. Y como lo aprendí aquí, permítanme expresar hoy mis sentimientos ante esta inesperada responsabilidad que el Señor me ha puesto por delante.

Quiero valorar lo que ha significado para mí la experiencia de mi trabajo fruto de la formación recibida en la Escuela de Orientación, complementada con los cursos de Post-Grado. Ello nos permitió, a un grupo de egresadas, la formación de nuestro centro "Crecer", hace ya más de quince años, quiero nombrar muy especialmente a Carmen Calvo, Eliana Gidi, Gabriela Risopatrón, Alicia Risopatrón, mi hermana, con las que en una hermosa y sólida amistad, en jornadas de trabajo y estudio, hemos realizado cursos de desarrollo personal en sus diferentes aspectos, compartiendo con generosidad la experiencia de cada una en beneficio del éxito de nuestra tarea común.

Y es por esta experiencia vivida en nuestra pequeña comunidad, que conocimos en profundidad los pequeños y grandes problemas de las relaciones humanas sobre todo en las relaciones familiares. Vivir en familia es difícil, es por ello que me parece de la máxima importancia, impulsar un programa que incorpore a todo el

grupo familiar, a la mujer, al hombre, a la juventud y a los niños creando espacios de encuentro para ellos a través de la recreación, el arte, la cultura; espacios y tiempo para que la familia se encuentre, crezca y desarrolle posibilidades.

Aspiramos durante este primer año de gobierno a poner en marcha un plan piloto, en Santiago, y en algunas provincias del país, enfocado hacia la familia de más escasos recursos.

Hay un quiebre de los lazos familiares en la sociedad chilena, en general acentuado en las familias de los sectores más desposeídos. En un mundo en que la miseria se ha unido a la transmisión de disvalores, se han promovido objetivos inalcanzables para la mayoría de los chilenos. La juventud, sobre todo la juventud, se debate en la incertidumbre y la desorientación. Este tema es tan vasto que es imposible sintetizarlo en pocas palabras.

Es por ello que ayudar a la familia chilena es para nosotros un gran desafío; fortalecerla y dignificarla es una hermosa tarea y es un campo donde la orientadora familiar puede realizar una hermosa labor.

Debemos tener mucha fe en el valor de nuestro pueblo que siempre, históricamente, ha sentido un llamado a la superación. Es así como las mujeres se han esforzado en educar a sus hijos. Es así como, con un sacrificado trabajo, han podido sobrellevar la cesantía y la miseria llevando el pan a su hogar. En los duros momentos por los que atraviesa la familia, la mujer es capaz de organizarse formando ollas comunes, comedores populares, comprando juntas para abaratar costos, y por qué no decirlo, golpeando puertas para lograr

ubicar a sus hijos o su marido desaparecidos.

La Oficina Nacional de la Mujer ha planteado en su programa la creación de una central de servicios que permitirá dar asistencia técnica a las organizaciones de mujeres: Talleres Laborales, Talleres de Desarrollo Personal, dando cabida a todas las organizaciones e iniciativas de mujeres que surjan de la base.

He aquí un campo específico importante para la realización de una tarea solidaria dirigida técnicamente, en que participen hombres, jóvenes y mujeres trabajando en equipo en la construcción de este Chile que queremos; es necesario valorar cuanto enriquece este trabajo a aquel a quien está dirigido, como al que lo realiza. Ello será muy necesario en la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, institución cuya Dirección asumiremos y que contempla también una gran ayuda a las familias de extrema pobreza, atendiendo a lo largo de todo el país a 500 Centros Abiertos, en que los menores en edad preescolar debieran recibir la alimentación necesaria para evitar la desnutrición infantil, a la vez, proporcionar un lugar de permanencia a los hijos de la mujer que trabaja.

Finalmente quisiera manifestar ante ustedes que soy una mujer chilena como cualquier otra, que el ámbito de mi quehacer ha estado centrado fuera de la política, en mi familia, en mi profesión, en la realización de mi vocación social.

He acompañado a mi marido durante cuarenta años de mi vida, compartiendo su pensamiento, y haciendo míos sus ideales, y continuaré haciéndolo, entregando lo mejor de mí, sin pretensiones, solamente en los campos que me son propios.

Es por eso que no aspiro ni quiero ser la primera dama de la Nación. Hay muchas mujeres que pudieran serlo, en el arte, en la ciencia, en el deporte, en la literatura. Y, las más, en el trabajo silencioso y abnegado, sin brillo, ni figuración, para su familia y para su patria.

Quisiera expresar hoy mi fe en la creación de una patria solidaria. Vivimos un tiempo de esperanza en el mundo. Tengo fe en que el futuro de este país sea el de un país reconciliado, para ello es necesario que todos y cada uno de nosotros pongamos nuestro esfuerzo y nuestra consecuencia con la verdad y la justicia.

Este es el desafío para el próximo gobierno, en el que, por amor a Chile, debemos comprometernos todos.

Pongamos esta tarea común en las manos del Señor, pidiendo la claridad, el amor y la fuerza, para que desde este presente, del que somos responsables, construyamos un futuro de solidaridad en nuestra patria.

[www.archivopatriciaoylwin.cl](http://www.archivopatriciaoylwin.cl)



**Casa Central.** Ramón Carnicer 65. Providencia Teléfonos: 2229207 - 2228173  
**Centro de Orientación Personal.** Arturo Burhle 065 Teléfono: 342434  
**Centro de Consulta Juvenil.** Rafael Cañas 270, Teléfono 2237616, anexo 40  
**Casa de Encuentro y Expresión Juvenil** Diagonal José María Caro 1851